

SIEMPRE EN VIGILIA

La Comandancia de la Policía Municipal en San Cristóbal de Las Casas, alrededor de los años sesenta, estaba ubicada en la planta baja del Palacio Municipal, junto a un despacho del Municipio, a unos diez metros de la esquina hacia la avenida Diego de Mazariegos. Enfrente, al este, se encontraba el parque central, con la calle 20 de Noviembre, quizá de unos quince metros de ancho, de por medio.

El personal policiaco, conformado por gente de origen indígena, dado a que por su condición de pobreza, aceptaba una bicoca por salario, estaba sujeto a una férrea disciplina tipo castrense, que no respetaba horarios y derechos, por lo cual se alineaban porque se alineaban, bajo el mando de un teniente de su mismo origen que los exprimía, vélgase la expresión, por dónde y cómo podía, por aquello de que: "Para que la cuña apriete, debe ser del mismo palo".

El vehículo de transporte de los cuicos, como les decían los coletos (gentilicio coloquial de tiempos de la Colonia), para nombrar a los habitantes de coletolandia, era remedo de lo que ahora sería una Van, a una furgoneta de carga, del año de la canica, la habilitaron utilizando bancas de madera rústica de pino, acomodadas a lo largo, en donde se sentaban los policías para ser transportados en sus recorridos de vigilancia u operativos propios de la actividad policial.

Aquella gélida noche del mes de enero iba yo hacia la casa, después de haber estado en el billar, acompañando a Mamita, y como seguían atendiendo las mesas de pool y carambola, opté mejor por irme a tratar de dormir, y por inercia llegué y subí la grada del parque y por ahí continué. Al llegar frente a la Comandancia se escuchó el clásico sonido de un silbato de los que usan los carteros o vigilantes, y luego, una sirena.

No menos de cinco policías en tropel, se subieron al vehículo, el cual arrancó fuertemente, y una banca y tres elementos, salieron despedidos para aterrizar en el frío cemento de la calle. Pensando en que algo grave sucedía, crucé hacia la calle Diego de Mazariegos y al pasar por la lonchería "La Vedalia" escuché el silbato de policía y la sirena, luego una breve cortinilla musical. El sonido salía de un radio grande, a todo volumen:

---¡Atención casetas y patrullas, atención casetas y patrullas, ¡La policía siempre vigila! --- era la conocida voz radiofónica del Comandante Luis Pérez Cervantes, presentando el ya famoso y conocido programa radial que transmitía la emisora XEW, "La voz de la América Latina desde México", de lunes a viernes, denominada: "¡La Policía Siempre Vigila!"